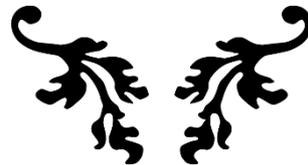

LA IMPORTANCIA DEL ENTORNO SOCIAL EN LAS RELACIONES DE PAREJA ADOLESCENTES

Trabajo de Fin de Grado de Trabajo Social



22 DE JULIO DE 2015

Alumna: Melanie González Candal

Tutora: Dra. Rosaura González Méndez

Índice

Introducción	2
1. Marco teórico	3
1.1. La violencia en las relaciones de pareja adolescentes	4
1.2. Factores de riesgo y protección	6
1.3. El entorno como factor de riesgo para la violencia.	7
2. Objetivo.....	9
3. Método	9
3.1. Diseño	9
3.2. Participantes	10
3.3. Procedimiento	11
3.4. Instrumentos	12
4. Resultados	17
4.1. Resultados de las entrevistas	17
4.2. Resultados de las escalas.....	23
5. Discusión.....	30
Conclusiones.....	35
Referencias.....	36
Anexos.....	40

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo explorar la asociación entre la trayectoria de las adolescentes en sus relaciones de pareja y las características del entorno social en el que se inician dichas relaciones (zona de residencia, grupo de iguales, centro educativo, etc.). Las participantes fueron 45 chicas, estudiantes de la ESO, que habían tenido más de una relación de pareja. Del total, 34 de ellas residían en La Laguna, en Tenerife, y 11 en Villa de Mazo, en La Palma. El diseño del estudio sigue una metodología mixta, que combina una entrevista semiestructurada y varias escalas. Los resultados señalan al grupo de amigos como un factor de riesgo importante en relación con la victimización de las chicas. Dado que la mayoría establece relaciones con los y las adolescentes de su barrio y de su centro educativo, la zona de residencia resulta igualmente relevante. Especialmente entre aquellas chicas que entran en contacto con entornos de riesgo.

En los últimos años, ha crecido el número de denuncias por violencia de género entre las adolescentes. Estas cifras ponen de manifiesto la necesidad de intervenir a edades tempranas para prevenir la aparición de agresiones en las relaciones románticas que se establecen durante este periodo. La elección de este tema de estudio se debe tanto a su relevancia social como a mi interés por conocer los condicionantes sociales que hacen más vulnerable a la población adolescente.

El Trabajo Social requiere trabajar con personas en atención directa, promoción y prevención de problemas a lo largo del ciclo vital. En este sentido, este Trabajo de Fin de Grado hace aportaciones a una línea de intervención socialmente relevante, en la que se puede hacer un importante trabajo preventivo ligado a los barrios y a las zonas de ocio donde se mueven los y las adolescentes. De igual forma, este Trabajo de Fin de Grado explora una línea de investigación relativamente nueva, que busca conocer mejor la influencia del entorno sobre la trayectoria de las chicas adolescentes.

1. Marco teórico

En los últimos años, ha quedado patente la importancia de las relaciones románticas en el desarrollo adolescente (Collins, Welsh y Furman, 2009). Aunque estas relaciones evolucionan de forma diferente en distintas culturas, su significado se construye a partir de numerosos contenidos culturales compartidos, que hacen de las relaciones su eje central. De esta forma, las relaciones románticas pueden ser anheladas desde muy pronto, incluso en aquellos contextos donde las preferencias no son una opción. Con evidentes diferencias, el grupo de iguales juega un papel fundamental en las relaciones de los y las adolescentes occidentales. Por un lado, es el contexto en el que muchos adolescentes inician sus primeros contactos amorosos. Por otro, el grupo suele establecer normas que orientan a sus miembros sobre el funcionamiento de las relaciones (cuándo y con quién conviene iniciar una relación) y contribuye a definir el significado de las relaciones románticas. En este sentido, la edad y la experiencia sexual de los miembros del grupo, sus actitudes hacia la violencia en las relaciones, sus comportamientos de riesgo, etc. van a influir en las primeras relaciones de pareja (Arriaga y Foshee, 2004; Furman, Brown y Feiring (1999).

Para algunos investigadores, las relaciones comienzan siendo una forma de poner a prueba una identidad en continuo cambio, así como de mejorar el estatus dentro del grupo. Progresivamente, las relaciones pasan a ser importantes en sí mismas, a medida que la propia identidad empieza a definirse y se alcanzan mayores niveles de intimidad con la pareja (Furman, Brown y Feiring, 1999). Las relaciones ofrecen la oportunidad a los y las adolescentes para conocerse a sí mismos, para desarrollar habilidades para la comunicación, para la resolución de conflictos, etc., que serán fundamentales en sus relaciones futuras (Collins et al., 2009). Sin embargo, estas relaciones también se asocian a numerosos riesgos. Por ejemplo, el comienzo de las relaciones se ha vinculado al inicio del consumo de sustancias o de comportamientos delictivos (Gonzalez-Mendez, Martín y Hernández-Abrante, 2014).

Uno de los problemas que puede asociarse con el inicio de las relaciones adolescentes es la aparición de distintas formas de abuso, que puede ser físico, emocional (psicológico), o sexual. La violencia física incluye actos como arañazos, golpes, empujones, asfixia; la violencia emocional o psicológica implica amenazar a la

pareja o dañar su sentido de autoestima, insultos, control sobre las relaciones con amigos y familia; mientras que el abuso sexual incluye coacciones de distinto tipo y agresiones dirigidas a conseguir un acto sexual cuando la persona no quiere o no puede dar su consentimiento (Vagi et al., 2013).

1.1. La violencia en las relaciones de pareja adolescentes

La importancia que tiene la violencia en las parejas adolescentes no resulta evidente si consideramos únicamente las cifras de muertes por violencia de género. Sin embargo, si se consideran las denuncias por agresiones se observa que se trata de un problema con alta prevalencia. Así, por ejemplo, el Instituto Nacional de Estadística registró en toda España, a lo largo de 2014, un total de 460 medidas de protección o cautelares dirigidas a proteger a chicas menores de 18 años. El total de órdenes fue de 18.412 durante ese mismo año 2014. Aunque en términos relativos sólo representen un 2.5% del total, en términos absolutos estas cifras indican que se trata de un problema relevante.

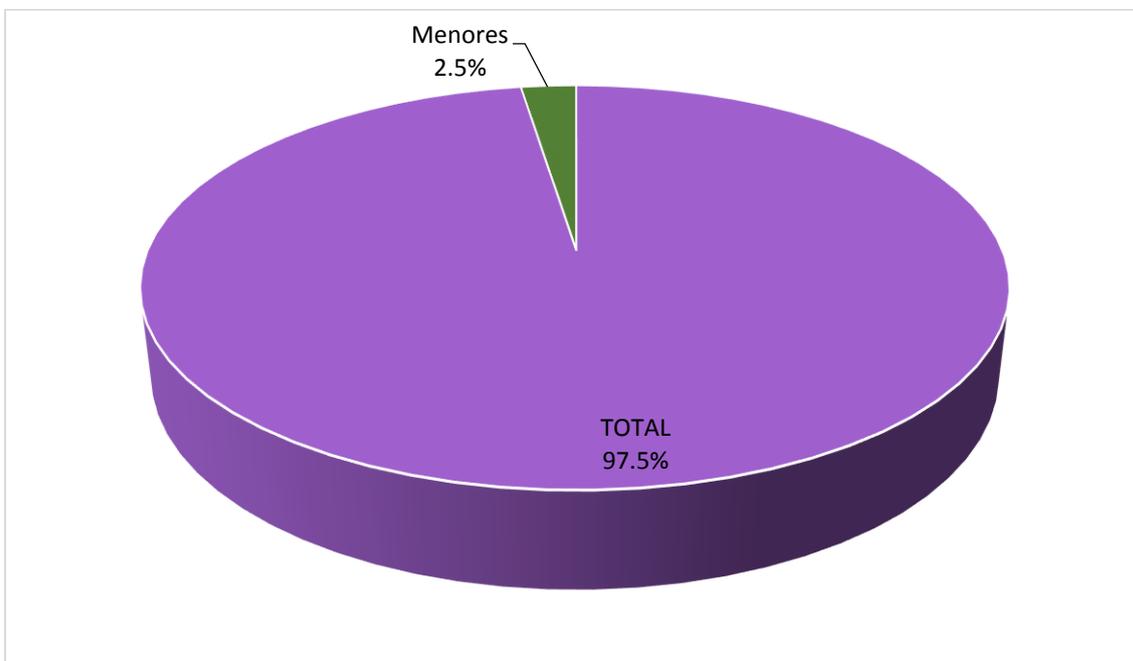


Figura 1: Porcentaje de órdenes de protección o cautelares por violencia de género, según sean las mujeres menores o mayores de edad. Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

Los estudios realizados en España con población adolescente indican que un porcentaje importante de parejas se ve afectada por diferentes tipos de violencia. Así, por ejemplo, González y Santana (2001) encontraron que un 10.5% de jóvenes entre 16 y 18 años se habían visto implicados en algún episodio de agresión física, bien como víctimas o como agresores. Por su parte, Muñoz-Rivas, Graña, O’Leary y González (2007) encontraron que la prevalencia de agresiones físicas (sufridas y perpetradas) podía llegar hasta un 32.2 %; mientras que algunos indicadores de agresión psicológica pueden superar el 80%.

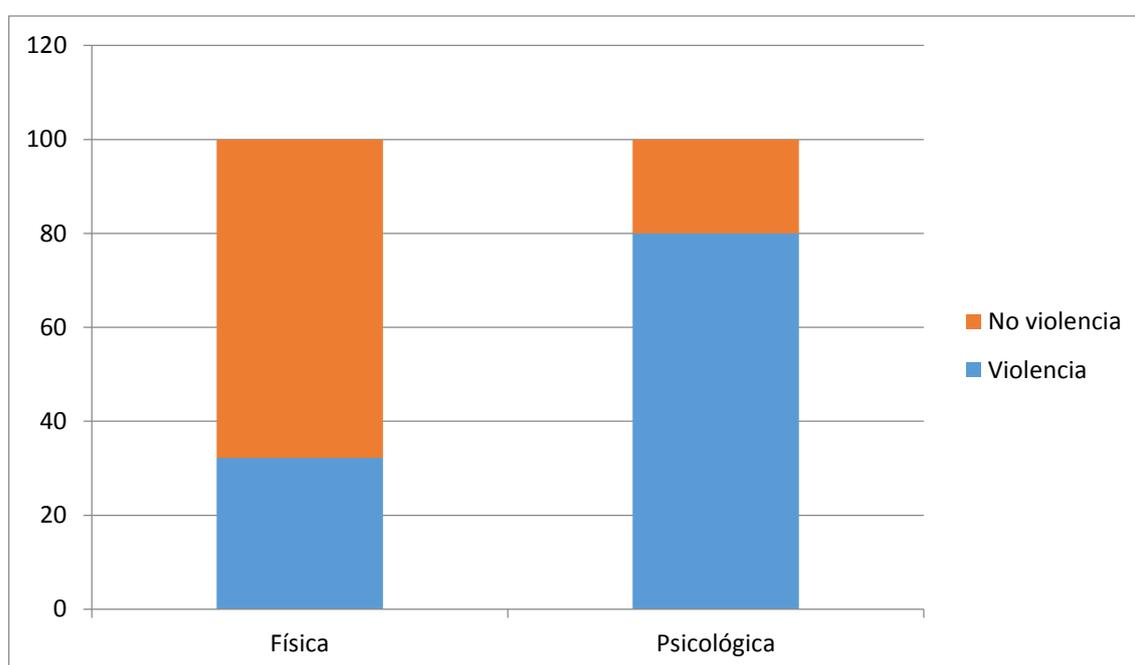


Figura 2: Porcentaje de menores implicados en relaciones violentas.

El término *teen dating violence*, que se traduce como la violencia en las relaciones de parejas adolescentes, hace referencia a distintas formas violencia contra la pareja que se producen dentro de este tipo de relaciones de pareja (Gutgesell y Payne, 2004; Vagi et al. 2013). Uno de los aspectos investigados en este ámbito son las consecuencias que acarrea la violencia para las adolescentes (Vézina y Hébert, 2007). En este sentido, son conocidos los problemas que afectan a la salud de las adolescentes: las lesiones y muertes, los embarazos no deseados y complicaciones ginecológicas, el estrés postraumático, la depresión, o la baja autoestima (Bonomi et al. 2012; Exner-

Crtnens, Eckenrode, y Rothman, 2012; Hamby y Turner, 2012). Sin embargo, no son tan conocidos otros problemas que afectan a su desarrollo, que guardan relación con los problemas de rendimiento académico, el abandono escolar, el aislamiento social, etc. que pueden afectar gravemente a su futuro (Banyard y Cross, 2008).

1.2. Factores de riesgo y protección

Dada la elevada prevalencia de agresiones en las relaciones adolescentes, y la potencial gravedad de sus consecuencias, resulta imprescindible formar a los y las adolescentes para que mantengan relaciones de pareja saludables. Además, la adolescencia temprana es una ventana de oportunidad para la prevención, ya que los y las adolescentes comienzan a manifestar interés por las relaciones románticas y la mayoría aún no ha experimentado este tipo de relaciones (González-Méndez, 2007). Sin embargo, la eficacia de los programas de prevención depende de que se basen en la evidencia empírica y no en premisas ideológicas. De ahí, la importancia de conocer los factores de riesgo y protección sobre los que conviene intervenir, tal y como señala la Organización Mundial de la Salud (OMS) (Krug, Dahlberg y Mercy, 2002; OMS, 2010).

A lo largo de varias décadas, la investigación ha intentado identificar aquellos factores que predicen la aparición de agresiones en las relaciones adolescentes. En relación con el riesgo de victimización, la revisión de Vézina y Hébert (2007) recoge algunos de estos factores. Concretamente, destacan algunas características de la estructura familiar, como el divorcio de los padres, el nivel de conflictividad del barrio, la compañía de jóvenes con comportamiento antisocial, etc. En este sentido, la probabilidad de sufrir victimización es mayor cuando las adolescentes participan en diversas actividades de riesgo, que resultan más probables si la supervisión parental es baja y el barrio es conflictivo.

Más recientemente, Vagi et al., 2013 han revisado aquellos factores de riesgo y protección que parecen predecir la persistencia de la violencia a largo plazo. Estos factores pueden ser englobados en las siguientes categorías: problemas de salud mental, tales como la depresión o la ansiedad; actitudes favorables a la violencia en las relaciones; comportamientos delictivos, violentos o que implican riesgo como el

consumo de sustancias, las conductas sexuales de riesgo, etc.; relaciones familiares conflictivas o abusivas; etc.

Por otro lado, Vagi et al. (2013) también identificaron algunos factores de protección. Cuatro de ellos, se refieren a características individuales como la disonancia producida por la implicación en comportamientos violentos hacia la pareja, (Schumacher y Smith-Slep, 2004), un elevado nivel de empatía (McCloskey y Lichter, 2003), buenas calificaciones y un coeficiente intelectual alto (Cleveland et al., 2003). Por otro lado, también señalaron la importancia de la relación con el entorno. Concretamente, resultan protectores una buena relación con la madre y el sentimiento de pertenencia al centro educativo (Cleveland et al., 2003).

Junto a estos factores, Schnurr (2009) señala otros factores de protección como tener “padres implicados (Harris, Furstenberg, Marmer, 1998; Veneziano, 2000), que supervisan a sus hijos e hijas (Brookmeyer, Henrich, y Schwab-Stone, 2005; Gorman-Smith, Henry, y Tolan, 2004), un entorno familiar estructurado (Crosnoe, Erickson, Dornbusch, 2002; Moore, Garrett, Ling, y Cleveland, 2008; Kerr, Beck, Shattuck, Kattar, y Uriburu, 2003), la participación en actividades extracurriculares (Bartko y Eccles, 2003; Fredricks y Eccles, 2005), un barrio cohesionado (Quane y Rankin, 2006; Rankin y Quane, 2002), y amigos no conflictivos (Barry y Wentzel, 2006)” (p. 2).

1.3. El entorno como factor de riesgo para la violencia.

Aunque suele pasarse por alto la posible influencia del entorno en los casos de violencia de género, la evidencia empieza a ser abrumadora (Jain, Buka, Subramanian y Molnar, 2010 ; Rothman et al. 2011; Schnurr, 2009). En España, un estudio llevado a cabo por Gracia, López-Quiles, Marco, Lladosa y Lila (2015) ha señalado que los casos de violencia de género tienden a concentrarse en ciertos barrios en decadencia, que presentan un bajo nivel socio-económico y educativo, elevada criminalidad y alta concentración de población inmigrante.

La Organización Mundial de la Salud (2010) también ha subrayado la relevancia de determinadas características del entorno. Así, las zonas con elevada movilidad residencial, altas tasas de criminalidad, escaso control social, etc. suelen presentar mayores niveles de violencia hacia las mujeres. Por el contrario, la *eficacia colectiva*

protege a las comunidades y a sus residentes (OMS, 2010). Para conseguir niveles de eficacia colectiva protectores es necesario que haya cohesión social, lo cual sólo es posible cuando los/as residentes de un mismo barrio viven en él de forma estable (Sampson, Morenoff, y Earls, 1999). Además, los residentes deben confiar en la comunidad y considerar factible el control social, lo que resulta poco probable en barrios con elevada criminalidad.

Según Vézina et al., (2011), la influencia del barrio en las relaciones adolescentes se produce fundamentalmente a través del grupo de iguales. Estos grupos socializan a los más jóvenes sobre su particular forma de entender las relaciones y, en algunos casos, son los responsables de fomentar relaciones poco igualitarias donde se tolera la violencia. Por ejemplo, los y las adolescentes deben afrontar numerosos conflictos en sus relaciones. Así, la preocupación por el abandono, los celos, trazar los límites entre la intimidad y el control del otro, etc. son algunos motivos de conflicto frecuentes (Giordano, Soto, Manning y Longmore, 2010). Ante estos conflictos, aplican las estrategias que conocen o aquellas que ven aplicar a sus iguales. En este sentido, el grupo de iguales puede influir en la manera, más o menos constructiva, de afrontar los conflictos. Asimismo, tener amigos que justifican la violencia es considerado un buen predictor de la violencia en parejas adolescentes (Arriaga y Foshee, 2004).

De igual forma, la visión romántica de las relaciones puede llegar a dificultar el establecimiento de relaciones saludables, al normalizar y justificar comportamientos claramente abusivos (Sebastián et al., 2010). De esta forma, algunas creencias románticas pueden llevar a la desprotección, al hacer que el abuso pase desapercibido. Según la Fundación Mujeres (2011), existen distintos mitos románticos que pueden ser agrupados, a su vez, en cuatro grupos: “El amor todo lo puede”, “El amor es lo más importante y requiere entrega total”, “El amor verdadero es predestinado” y “El amor es posesión y exclusividad”. La aceptación de estos mitos es común en la población adolescente y pueden jugar un papel importante en el comienzo y mantenimiento de relaciones violentas.

Por otro lado, los estudios con chicas menores, con medidas judiciales, también están poniendo de manifiesto que su implicación en distintos delitos suele estar ligada al inicio de sus relaciones románticas en barrios desfavorecidos, donde resulta muy probable entrar en contacto con delincuentes (González-Méndez, Martín y Hernández-Abrante, 2014).

2. Objetivo

El objetivo de este estudio ha sido explorar el proceso seguido por un grupo de chicas con más de una relación de pareja conflictiva. Más concretamente, nos interesaba conocer sus opiniones sobre la influencia del entorno en su trayectoria.

3. Método

3.1. Diseño

Se utilizó una metodología mixta, que nos permitió combinar la recogida de información cualitativa y cuantitativa. En concreto, la información fue recabada a través de una entrevista semi-estructurada y de varias escalas que describiremos más adelante. Este tipo de metodología presenta algunas ventajas importantes cuando se trata de explorar procesos complejos, poco conocidos o difíciles de observar (Banberger, 2012). Al requerir la triangulación de los datos cualitativos y cuantitativos, este tipo de metodología ofrece la posibilidad de obtener una mejor comprensión de los resultados de una de las metodologías, gracias a la obtención de los resultados de otra. En nuestro caso, las entrevistas han estado orientadas a profundizar en el fenómeno analizado a través del punto de vista de las participantes. De la misma forma, los datos cualitativos facilitan la interpretación de los resultados de las escalas.

3.2. Participantes

Participaron 45 chicas, que estudiaban en cuatro IES diferentes del municipio de San Cristóbal de la Laguna en Tenerife (34) y Villa de Mazo en la Palma (11). Sus edades estaban comprendidas entre los 15 y los 16 años ($M = 15.5$; $DT = .50$). Todas dijeron ser heterosexuales y haber tenido dos o más parejas.

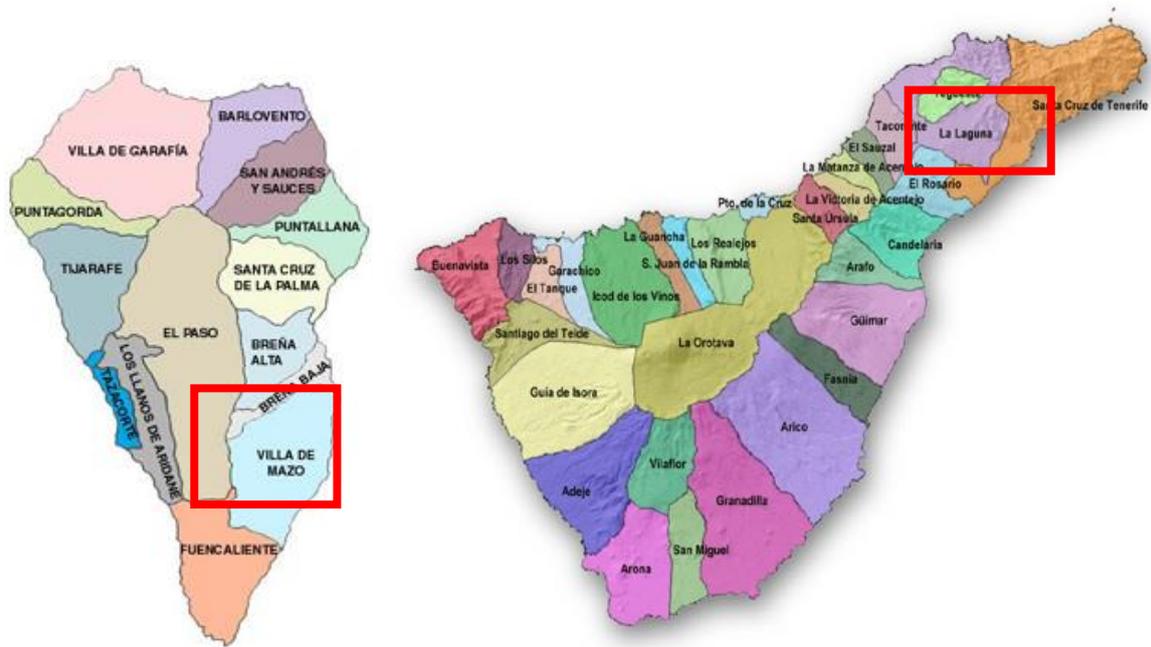


Figura 3. Zonas en las que se ubican los centros en los que estudiaban las participantes

3.3. Procedimiento

Para la realización de las entrevistas, comenzamos estableciendo contacto con diversos institutos y solicitando su colaboración en la investigación. Una vez que la respuesta recibida fue positiva, se procedió a informar sobre las características de la muestra que necesitábamos para realizar el estudio. En este sentido, el único criterio era que las chicas hubiesen tenido, al menos, dos relaciones de pareja.

Para motivar a las chicas a participar, se explicó previamente en clase que el objetivo del estudio era conocer cómo funcionan las relaciones de pareja, y que iba a servir para el Trabajo Final de Grado. Tras ver quiénes podían participar al cumplir los criterios de selección, se les pidió que llevasen una autorización paterna cumplimentada para proceder a realizar las entrevistas. En dicha autorización, los padres y madres eran informados del objetivo del estudio y de la confidencialidad de los datos. Asimismo, se les indicaba que se les informaría sólo a ellos en caso de detectar alguna situación de riesgo.

Una vez seleccionadas las participantes, comenzamos el proceso de realización de las entrevistas. Antes de realizar las preguntas, se establecía un buen clima con las adolescentes y se recalca la confidencialidad de la información. Las entrevistas eran realizadas de forma individual, en un aula apartada, con un ambiente tranquilo.

La duración media de las entrevistas fue de una hora, coincidiendo con el horario de alguna asignatura. En este sentido, el profesorado tenía conocimiento de la situación y facilitaba la salida de clase de las alumnas. Durante las entrevistas, se pasaban varias escalas a las que respondían ellas, de forma autónoma. En todos los casos, se les pedía que respondieran de la forma más sincera posible.

3.4. Instrumento

Tal como se ha indicado anteriormente, se elaboró un instrumento que incluía tanto una entrevista semi-estructurada como un conjunto de escalas que describiremos a continuación.

Entrevista semi-estructurada. A partir de la revisión de la bibliografía específica, diseñamos una entrevista semi-estructurada que nos permitiera recabar la opinión de las adolescentes sobre su trayectoria en las relaciones de pareja, y la posible influencia del entorno en el que establecieron dichas relaciones. Además de preguntas generales (ej. edad, lugar de residencia, etc.), la entrevista dividió en tres bloques: 1) el barrio; 2) el grupo de iguales; y 3) el afrontamiento. En la Tabla 1 se recogen las principales cuestiones abordadas (para más detalle, ver también Anexo 1).

Tabla 1: Resumen de las principales cuestiones abordadas en la entrevista semiestructurada.

EL BARRIO	GRUPO DE IGUALES	AFRONTAMIENTO
Lugar de residencia	Lugar de residencia del grupo de amigos	Cómo resuelve los conflictos
Características del barrio	Características del grupo	A quién acude
Actividad fuera del barrio	Influencia de los amigos	Cómo olvida los problemas
	Relación con el instituto	Cómo son los conflictos
	Trayectoria educativa	Consecuencias
	Aprendizaje	Qué han aprendido de las relaciones

Resolución de conflictos. Utilizamos la escala de *Conflict Resolution Styles Inventory* (Kurdek, 1994) para medir las estrategias de resolución de conflictos de arejas de las chicas en las relaciones. Dicha escala consta de 13 ítems agrupados en tres estrategias: la estrategia Positiva (hablar de manera constructiva, encontrar alternativas aceptables para los dos, negociar y asumir compromisos, centrarse en el problema en cuestión); la Implicación en el conflicto (lanzar ataques personales, perder el control, decir cosas que no se quieren mencionar y lanzar insultos y pullas); y la Retirada (pasar de la otra persona, no defender el propio punto de vista, permanecer en silencio durante largos períodos de tiempo, llegar al límite y no hablar más, encerrarse en uno mismo). Las respuestas van de 1 (*nunca*) a 5 (*siempre*), y medimos tanto las respuestas de los/las participantes. Las alphas de Cronbach fueron, para cada uno de los tres factores .60, .71, .62.

Tabla 2: Resumen de los ítems incluidos en la escala de resolución de conflictos.

FACTORES	ITEMS
Estrategias Positivas	Encontrar alternativas aceptables para los dos Negociar y asumir compromisos con el otro Sentarse y hablar las diferencias de manera constructiva Centrarse en el problema en cuestión
Implicación	Dejarse llevar y decir cosas que no se quieren mencionar. Lanzar ataques personales Hacer explosión y perder el control Lanzar insultos y pullas
Retirada	Llegar al límite, “cerrarse” y no hablar más No querer defender el punto de vista Permanecer en silencio durante largo períodos de tiempo Encerrarse en un/a mismo/a y actuar de forma distante Pasar de la otra persona

Características del grupo de iguales. Se utilizó una escala de ocho ítems que está en fase de construcción, cuya finalidad es medir las características de riesgo presentes en el grupo de amigos. El rango de las respuestas iba de 1 (*ninguno*) a 10 (*todos*). Los análisis exploratorios realizados hasta el momento indicaron una estructura factorial de dos factores. El primer factor, denominado Amigos problemáticos, está integrado por seis ítems (Son de mi barrio o zona, faltan a clase con frecuencia, se emborrachan en las fiestas, les gusta ir a fiestas, consumen algún tipo de droga y han tenido problemas con la policía). El segundo está integrado por dos ítems (Pegan o han

pegado a sus parejas y sus parejas les pegan o les han pegado). La consistencia interna de este primer factor fue adecuada ($\alpha = .80$), pero no la del segundo ($\alpha = .22$), por lo que en este último caso decidimos tratar los ítems de forma independiente, no como un factor.

Tabla 3: Resumen de los ítems que conforman la escala referente al grupo de iguales.

FACTOR	ITEMS
Amigos problemáticos	Les gusta ir a fiestas
	Son de mi barrio o zona
	Se emborrachan en las fiestas
	Faltan a clase con frecuencia
	Consumen algún tipo de drogas
	Han tenido problemas con la policía.
VARIABLES	Sus parejas les pegan o les han pegado
	Pegan o han pegado a sus parejas

Victimización psicológica y física. Se utilizaron dos escalas para calcular un índice global de victimización: 1) la sub-escala de abuso psicológico desarrollada por Foshee, Bauman, Arriaga, Helms, Koch y Linder (1998); y 2) una versión reducida de la Conflict Tactics Scale (CTS; Straus, 1978). La primera de estas escalas consta de 14 ítems que miden distintas formas de abuso (agresiones verbales, control, amenazas, etc.). De la segunda sólo utilizamos dos ítems (empujar y pegar). En ambos casos, los participantes debían estimar, de 0 (*nunca*) a 3 (*con mucha frecuencia*) la frecuencia de uso de cada estrategia por parte de sus parejas. El alphas de Cronbach global obtenido fue de .91.

Tabla 4: Resumen de los ítems que conforman la escala de victimización.

VARIABLES	ITEMS
Victimización psicológica	Decir cosas para herir los sentimientos
	Hacer algo sólo para provocar celos
	Prohibir que hable con personas del sexo opuesto
	No dejar que haga cosas con otras personas
	Insultar delante de otras personas
	Amenazar con empezar a salir con otras personas
	Despreciar el aspecto.
Victimización física	Romper algo que pertenece
	Empujar
	Lanzar algo para hacer daño, pero sin alcanzarle
	Empezar a pegar y parar
	Pegar
Victimización sexual.	Usar la fuerza para mantener relaciones sexuales
	Presionar verbalmente para tener relaciones

4. Resultados

En primer lugar, presentaremos las principales ideas extraídas de las entrevistas y, a continuación, nos centraremos en describir los datos obtenidos a través de las escalas.

4.1. Resultados de las entrevistas

Tal como se señaló anteriormente, los temas tratados en las entrevistas se agrupan en tres bloques temáticos: a) las características del barrio donde viven; b) las características de su grupo de amigos; y c) las estrategias utilizadas para hacer frente a los problemas vividos en sus relaciones de pareja.

El barrio. La mayoría de las chicas entrevistadas dijeron residir en un barrio seguro, describiéndolo con palabras como “tranquilo”, “familiar” o “de toda la vida”. Sin embargo, 12 de ellas estaban convencidas de que su barrio era una zona conflictiva, donde había “quiquis” y donde eran frecuentes los problemas con la policía. Como dato a destacar, en este caso las chicas de La Palma coincidían en que su zona de residencia era bastante “tranquila” y “segura” en todos los casos, destacando, en algunas de ellas, la característica rural de la zona. En este sentido, hacían referencia a la palabra “pueblo” o los residentes como “gente que se conoce de toda la vida”. Por lo que, la percepción de barrio conflictivo sólo estaba presente en las chicas residentes en la isla de Tenerife.

Para la mayoría de las chicas, su entorno relacional era el barrio donde residían. Era allí donde tenían a su grupo de amigos, y permanecían por la zona con ellos (30). No obstante, un grupo importante de chicas también desarrollaba actividades fuera de su barrio (27), ya sea clases particulares, fútbol, voleibol, etc.

Algunas de las chicas dijeron que sólo se relacionaban con sus compañeros/as de instituto (12), otras tenían amigos tanto en el centro como en el barrio (13) y el resto sólo tenía amigos en el barrio.

En cuanto a la trayectoria en el centro educativo, muchas de las chicas (27) dijeron que les iba bien en del instituto, esto es, que sacaban buenas notas y perspectiva de futuro. Por el contrario, las otras 18 chicas dijeron tener notas regulares, no llevar bien las clases y que les estaba costando sacar el curso (varias de ellas eran ya repetidoras). En cualquier caso, todas dijeron que lo estaban intentando con el objetivo de una profesión en el futuro.

Respecto a los talleres realizados en el centro sobre género e igualdad, sólo 17 chicas, en este caso las que tenían tanto buenas como malas notas, afirmaron que esa información les había resultado útil. De igual forma, señalaron los consejos recibidos por parte del profesorado y de sus compañeras de aula. El resto de las participantes dijeron no haber recibido ninguna formación o no haberla tenido en cuenta en su vida.

En cuanto a la relación con sus compañeros y compañeras de aula, la mayoría tenían buena sintonía con su grupo de estudio (34). Sin embargo, 11 dijeron no encontrarse a gusto. Dentro de este grupo, las que estaban repitiendo curso coincidieron en destacar que sus compañeros/as de clase “eran unos chiquillos”.

El grupo de amigos y amigas. Para una mayoría de las chicas (19), el grupo estaba integrado mayoritariamente por chicas. Para 16 de ellas, su grupo estaba formado por igual número de chicos y chicas, y sólo nueve dijeron que su grupo estaba integrado mayoritariamente por chicos. Mientras aproximadamente la mitad dijo relacionarse con chicos y chicas de su edad, la otra mitad afirmó salir con amigos de más edad, llegando hasta los 20 o 25 años.

Otra información que describe las actividades realizadas con el grupo de iguales, es que la mayoría de las chicas suele pasar tiempo fuera su barrio de residencia (31). Muchas de esas actividades tienen que ver con salidas nocturnas (“salimos de fiesta” es una de las actividades predominantes). Además, casi la totalidad de las chicas (38) dijeron un “Nunca” bastante rotundo cuando se les preguntaba por la influencia que ejercen sus amigos, si se habían sentido presionadas en algún momento por ellos.

Los datos fueron heterogéneos respecto a las relaciones familiares de las chicas. En concreto, mientras la mitad aproximadamente de las chicas (22) residían con ambos padres, 21 tenían padres separados. Además, había dos chicas que convivían con otro

familiar que actuaba de tutor legal, una de ella por problemas económicos de la madre y otra por orfandad.

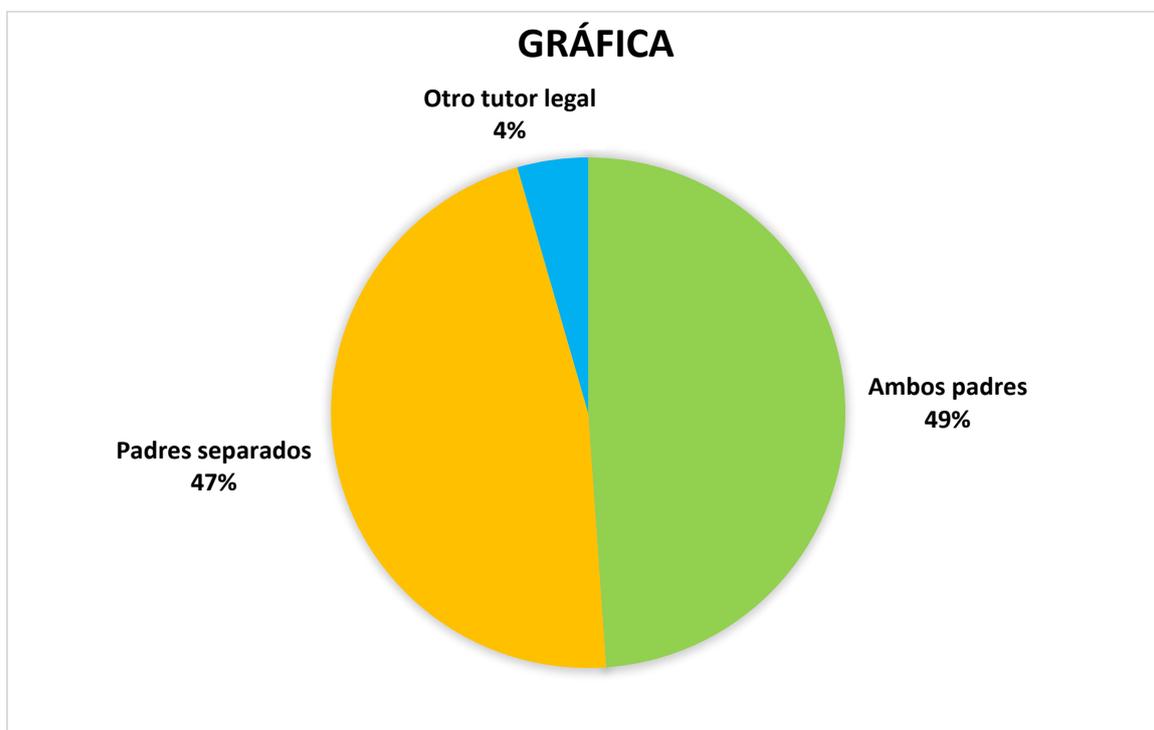


Figura 4: Porcentaje de chicas según los familiares con los que convivían

La gran mayoría de las chicas (34) dijo que su relación con sus progenitores era buena. No obstante, 11 dijeron llevarse mal con los progenitores o con otros miembros de su familia, siendo la madre, en muchos casos, la confidente y la persona a la contar los problemas. Con todo, sus respuestas indican también que la mayoría de chicas (30) miente a su familia sobre lo que hacen, a dónde van y con quién están. En este sentido, resulta destacable que algunas de ellas sólo le mienten al progenitor masculino, mientras que la madre actúa como encubridora, se suele dar este caso cuando convive con ambos padres.

Siguiendo esta línea, también se obtuvieron respuestas en relación a la influencia de las familias sobre la menor. En este caso, la mayoría de las chicas (30) sí recibe

consejo de sus familiares o incluso ven los tipos de relaciones que han tenido sus progenitores y les marcan de algún modo (v.g. “mi madre tuvo malos tratos por parte de mi padre, y tengo eso muy en cuenta”). Por otra parte, 15 de las chicas entrevistadas dijeron no recibir consejo por parte de sus familias. “No se meten en mis cosas”, era una de las frases más comunes.

La forma de afrontar sus conflictos en las relaciones. La forma predominante de resolución de conflictos ente las chicas (24) es la de “hablar las cosas”, “controlarse” o “intentar buscar soluciones” que fueran aceptables para los dos. Algunas chicas, sin embargo, dijeron optar por “pasar de todo” y dejar que el problema se solucionase solo, o simplemente, no buscar ningún tipo de solución. A su vez, muchas de ellas se sentían culpables por las discusiones que habían tenido (23), e intentaban solucionarlo dejando de hacer las cosas que molestaban a su pareja y que habían propiciado el conflicto.

En su mayoría, las chicas recurren a otras personas para afrontar los conflictos que surgen con la pareja. En concreto, 11 de ellas dijeron acudir a su progenitora en busca de consejo, pero la mayor parte se apoyan en sus amistades más cercanas (22). En nueve de los casos, las chicas dijeron no contar con nadie a quien acudir para afrontar estas situaciones, por lo que se las apañaban ellas solas. En este apartado, destaca una de las chicas que no pidió ayuda por miedo a su pareja, que la amenazaba con causarle daño físico, esta chica se refugiaba en el consumo de drogas.

En cuanto a la forma que han tenido de evadirse de los problemas o las discusiones, llama la atención que se repitan respuestas como “salir por ahí con amigos” y “escuchar música, ver la televisión o estar solas”. Curiosamente, ambos tipos de estrategias (relacionarse socialmente y aislarse) se daban en las mismas chicas, en momentos diferentes.

Por otro lado, 31 de las chicas admitieron que sus relaciones habían tenido consecuencias en varios sentidos. A nivel académico, habían contribuido a que bajara su rendimiento y sus notas. Igualmente, admitieron cambios en su comportamiento, que las había llevado a una mayor “rebeldía” tanto en el instituto como en casa. En cuanto a las consecuencias positivas, sólo unas pocas (3) señalaron que sus parejas las habían ayudado a mejorar su carácter o a ver la vida de otra forma, o que incluso se sentían más queridas. Finalmente, algunas dijeron que sus relaciones les había afectado a nivel físico

(dormir mal o comer poco) o psicológico, en este caso “bajones”, estar deprimidas, etc. (v.g. “Cuando estaba mal parecía un zombi”). Sólo 14 de ellas no tuvieron ninguna consecuencia personal, ni de ningún tipo, derivada de los conflictos.

Casi la totalidad de las chicas (42) dijeron haber aprendido algo en sus relaciones. Las respuestas más comunes, o que más se repitieron, fueron las relacionadas con el cariño que te proporciona una pareja, el acompañamiento, y contar con un “hombro en el que apoyarse”. Además, la mayoría de las chicas que había sufrido violencia o relaciones tormentosas tenía claro que no quería más chicos “malos”. Sin embargo, hubo algunas de ellas que no creían haber aprendido nada de esas relaciones o que, simplemente, no sabían si había cambiado en algo su percepción de las cosas.

En la tabla siguiente (Tabla 2) se especifican aquellas que respuestas que no son comunes entre las chicas. Entre ellas, destaca la importancia que algunas de ellas daba a sus parejas: “no puedo vivir sin él” o “hace falta una persona a quién cuidar”. Otra de las chicas señaló la relación entre celos y amor: “los celos son positivos porque significa que también le importas a la otra persona”. Unas pocas también hablaron del amor romántico, “Algún día llegará el chico que me quiera de verdad”, “es bonito tener pareja” o “mientras te quieran todo sale bien”.

Finalmente, llama la atención que en una de ellas señaló haber aprendido que no debe utilizar como refugio lo que hacía dentro del mundo de las drogas (“no hace falta consumir para sentirse mejor”.) Una de ellas, que tuvo una pareja con hijos, renegó de esa experiencia.

Tabla 5: Resumen con las respuestas menos frecuentes por parte de las chicas.

¿Qué han aprendido?
<ul style="list-style-type: none">- Los celos son positivos, porque significa que le importas a la otra persona.- No hay que estar todo el día pegados, sino que hay que tener libertad- Hay que conocer a la persona antes de estar con ella o él y que no debo ser tan confiada con la gente- No hay que tener miedo a pedir perdón. Que la seguridad y la confianza son fundamentales en una relación pero sin llegar al orgullo.- Una pareja no es para siempre, al menos ahora mismo- Una mejor está sola, pero me hace falta una persona siempre a quién cuidar- No puedo vivir sin él- Mientras te quieran todo sale bien- Los/as amigos/as te traicionan, que hay que tener cuidado de con quien estas- Aprendí a reconocer el maltrato físico y psicológico- Ahora puedo saber cómo son los chicos- A valorarme a mí misma.- Que no hace falta consumir para sentirse mejor, y que no todos los chicos son iguales- No debo tener parejas que tengan hijos- Es bonito tener pareja- Siempre debo estar con quien de verdad me complete- Creo que cada relación, con sus buenas y malas cosas, es una oportunidad de crecer y madurar. Ninguna relación es un error, si pasó fue porque en su momento así lo quisimos, y debemos quedarnos con lo bueno de esa época y los momentos bonitos junto a la persona a la que quisimos, y aprender de las cosas malas.- Algún día llegará el chico que te quiera de verdad y como te mereces

4.2. Resultados de las escalas

En este apartado, se recogen los principales resultados de las escalas que se pasaron junto con la entrevista semiestructurada. En primer lugar, se muestran los resultados descriptivos (medias, desviaciones típicas y correlaciones) y seguidamente se presentan los resultados de los análisis para conocer las relaciones entre los distintos factores analizados.

Datos descriptivos.

La tabla 6 muestra las medias, las desviaciones típicas y los coeficientes de variación de los ítems de la escala utilizada para medir las características de los amigos y amigas.

Tabla 6. Medias, desviaciones típicas y coeficientes de variación de los ítems que miden las características del grupo de iguales

FACTOR	ITEMS	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>CV</i>
	Les gusta ir a fiestas	7.6	2.62	0.34
	Son de mi barrio o zona	5.2	3.66	0.70
Amigos problemáticos	Se emborrachan en las fiestas	4.7	3.24	0.69
	Faltan a clase con frecuencia	3.3	3.00	0.91
	Consumen algún tipo de drogas	3.0	3.43	1.14
	Han tenido problemas con la policía.	1.9	3.02	1.59
VARIABLES	Sus parejas les pegan o les han pegado	0.5	0.89	1.78
	Pegan o han pegado a sus parejas	0.4	1.61	4.02

En esta primera tabla, destacan las medias de los tres primeros ítems. Así, los amigos parecen destacar por “gustarles las fiestas”, por ser “del barrio” y por “emborracharse en las fiestas”. De hecho, la mayoría de chicas contestaban que, al menos la mitad de su grupo, lo hace. Esto es congruente con el coeficiente de variación que es bajo, lo que indica poca variabilidad en las respuestas de las chicas.

Por otro lado, destacan los dos ítems relacionados con la violencia ejercida o sufrida por sus amigos en sus relaciones de pareja, que no forman parte del factor amigos problemáticos. Según se observa, las chicas indican que este tipo de experiencias es poco prevalente entre sus amigos y amigas.

No obstante, los coeficientes de variación son muy altos, lo que indica que las respuestas no fueron homogéneas. Especialmente, en los ítems referidos a la violencia sufrida o ejercida por el grupo de amigos, “pegan o han pegado a sus parejas” es la variable que más diferencias de respuesta tiene.

Tabla 7: Medias y desviaciones típicas de las estrategias de resolución de conflictos de las parejas de las participantes.

FACTORES	ITEMS	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>CV</i>
Estrategias Positivas	Encontrar alternativas aceptables para los dos	4.1	1.19	0.29
	Negociar y asumir compromisos con el otro	3.7	1.19	0.32
	Sentarse y hablar las diferencias de manera constructiva	3.3	1.40	0.42
	Centrarse en el problema en cuestión	3.2	1.36	0.42
Implicación	Dejarse llevar y decir cosas que no se quieren mencionar.	2.9	1.27	0.44
	Lanzar ataques personales	2.5	1.39	0.56
	Hacer explosión y perder el control	2.2	1.42	0.64
	Lanzar insultos y pullas	2.0	1.33	0.66
Retirada	Llegar al límite, “cerrarse” y no hablar más	2.8	1.39	0.50
	No querer defender el punto de vista	2.7	1.56	0.58
	Permanecer en silencio durante largo períodos de tiempo	2.4	1.34	0.56
	Encerrarse en un/a mismo/a y actuar de forma distante	2.2	1.29	0.59
	Pasar de la otra persona	1.9	1.33	0.70

La tabla 7 muestra los datos descriptivos de la escala utilizada para medir las estrategias de resolución de conflictos por parte de las parejas de las participantes. En ella puede observarse que los ítems que tienen un promedio más alto son aquellos que se refieren a las estrategias positivas de resolución de conflictos. En concreto son: “centrarse en el problema en cuestión”, “sentarse y hablar las diferencias de manera constructiva”, “encontrar alternativas aceptables para los dos” y “negociar y asumir compromisos con el otro”. Todas ellas con medias superiores a 3 que, como se indicó en el apartado de instrumentos, es el punto medio de la escala (cuyo rango era 1-5).

Finalmente, la tabla 8 muestra los datos descriptivos de la escala utilizada para medir la victimización de las chicas.

Tabla 8: Medias y desviaciones típicas de los ítems de la escala de victimización

ITEMS	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>CV</i>
Decir cosas para herir los sentimientos	1.3	1.04	0.8
Hacer algo sólo para provocar celos	1.1	1.10	1
Prohibir que hable con personas del sexo opuesto	1.0	1.21	1.21
No dejar que haga cosas con otras personas	1.0	1.13	1.13
Insultar delante de otras personas	0.7	1.06	1.51
Amenazar con empezar a salir con otras personas	0.5	0.92	1.84
Romper algo que pertenece	0.4	0.86	2.15
Empujar	0.4	0.81	2.02
Despreciar el aspecto	0.3	0.67	2.23
Lanzar algo para hacer daño, pero sin alcanzarle	0.3	0.73	2.43
Empezar a pegar y parar	0.2	0.52	2.6
Pegar	0.1	0.38	3.8
Usar la fuerza para mantener relaciones sexuales	0.1	0.21	2.1
Presionar verbalmente para tener relaciones sexuales	0.0	0.49	0

En esta tabla, destacan las medias de los ítems que se relacionan, principalmente, con el control y los celos que la pareja ejerce sobre las chicas (“no dejar que haga cosas con otras personas”, “prohibir que hable con personas del sexo opuesto” y “hacer algo sólo para provocar celos”). Igualmente, destaca un ítem de abuso psicológico: “decir cosas para herir los sentimientos”. Estos ítems registran además coeficientes de variación bajos, lo que indica menor variabilidad de las respuestas de las chicas. Por otro lado, ítems como los de “empujar”, “pegar”, “romper algo”, “despreciar el aspecto”, “lanzar algo para hacer daño” o “presionar para tener relaciones” presentan los coeficientes de variación más altos y por lo tanto la variabilidad de respuesta mayor.

Por último, las agresiones físicas y sexuales destacan por su baja prevalencia, dado que tienen los promedios más bajos.

Relaciones entre variables

En primer lugar, se llevó a cabo un análisis de correlaciones de Pearson, que pueden verse en la tabla 9.

Tabla 9: Correlaciones de Pearson entre los factores analizados.

	1	2	3	4	5	6	7
1. Estrategia positiva							
2. Implicación	.302						
3. Retirada	-.174	.432**					
4. Amigos que han pegado	-.201	.037	-.113				
5. Amigos que les han pegado	.035	.182	.220	.146			
6. Amigos problemáticos	-.235	.189	.092	.518**	-.012		
7. Victimización	-.520**	.268	.292	.573**	.161	.374*	

Nota: * $p \leq .05$ ** $p \leq .01$

Tal como se observa en la tabla anterior, existe una relación significativa y positiva entre la implicación y la estrategia de retirada del conflicto, lo que sugiere que ambas estrategias pueden encadenarse durante los conflictos. Destaca también la relación entre amigos problemáticos y amigos que han pegado a sus parejas. Por otro lado, vemos que la victimización es más frecuente cuando se tiene este tipo de amigos violentos y también con amigos problemáticos.

Finalmente, destaca la relación significativa y negativa entre el uso de estrategias positivas durante los conflictos y la victimización. En este sentido, puede afirmarse que el uso frecuente de dicha estrategia se asocia a una disminución del riesgo de victimización.

Para confirmar que las estrategias de resolución de conflictos y las características de los amigos (variables predictivas) predicen la victimización (variable

criterio), llevamos a cabo un análisis de regresión lineal, paso a paso. Los resultados de dicho análisis pueden verse en la tabla 10.

Tabla 10: Regresiones lineales de los factores correlacionados.

Modelo	B	Error Típico	B	T	Sig.
Amigos que han pegado	.555	.133	.581	4.159	.000
Estrategia positiva	-.483	.138	-.432	-3.497	.001
Retirada	.324	.131	.291	2.474	.019

Como puede observarse, las variables que aumentan significativamente el riesgo de victimización son las de “retirada” durante los conflictos y tener “amigos que han pegado a sus parejas”. Como factor protector, resultó significativa el uso de estrategias positivas durante los conflictos ($R^2 = .56$, $F(3, 32) = 15.61$; $p \leq .01$).

5. Discusión

El objetivo de este estudio era explorar el proceso seguido por un grupo de chicas con más de una relación de pareja conflictiva. Más concretamente, nos interesaba conocer sus opiniones sobre la influencia del entorno en su trayectoria.

Los resultados de las entrevistas y de las escalas indican que los casos de victimización se producen en distintos tipos de barrios, ya sean conflictivos o tranquilos. Sin embargo, la proporción de casos era mayor en los barrios que las chicas calificaron de conflictivos. Estos resultados son coherentes con los estudios que señalan que las mujeres que viven en determinadas zonas afrontan mayor riesgo de victimización en sus relaciones de pareja (OMS, 2010; Vézina y Hébert (2007). Tal como se desprende del estudio realizado recientemente por Gracia et al. (2015), los casos de violencia de género no se distribuyen aleatoriamente a lo largo y ancho de la geografía, sino que tienden a concentrarse en determinadas zonas con mayor conflictividad y movilidad de los residentes. En la misma línea, el informe de la OMS (2010) señala claramente que el nivel de criminalidad de los barrios y la falta de cohesión social son algunos de los principales factores de riesgo asociados a la violencia contra las mujeres. Igualmente, se sabe que el riesgo de victimización también es mayor en las zonas rurales (Vézina y Hébert, 2007). En este caso, es precisamente en el municipio de Villa de Mazo, en La Palma, dónde se concentra la mayor parte de los casos de victimización detectados.

Tal como argumentan Vézina et al. (2011), la influencia del barrio o la zona de residencia sobre la trayectoria de las adolescentes se produce fundamentalmente a través del grupo de iguales. Los y las adolescentes desean sentirse integrados dentro del grupo, por lo que tienden a asumir sus normas y a comportarse como sus amigos y amigas. De ahí, la importancia que tienen las características de los componentes del grupo (edad, actitudes, conducta antisocial, etc.). En este sentido, los resultados de este estudio han sido bastante claros. El riesgo de victimización entre las chicas es mayor entre aquellas que indicaron tener amigos que son violentos en sus relaciones y entre aquellas que practican conductas de riesgo como salir de fiesta, beber alcohol, etc.

La mayor parte de las chicas mantenían un estrecho contacto con amigos y amigas que estudiaban en su propio instituto, lo que hace que el centro educativo sea un

contexto a tener en cuenta. Vagi et al. (2013) identificaron que tener buenas notas era un factor protector que reducía el riesgo de victimización entre las adolescentes. En esta línea, casi la totalidad de las chicas que no indicó ningún signo de victimización tenían también una buena trayectoria en cuanto a las notas y una perspectiva de futuro. Sólo una de las chicas que no había sufrido victimización tenía malas notas.

La familia juega también un papel importante frente a la victimización de las adolescentes. En este sentido, la falta de supervisión parental ha sido reconocida como factor de riesgo y varias de las chicas tenían por costumbre mentir sobre qué hacían, dónde o con quién, lo que dificulta una supervisión real por parte de los progenitores. Igualmente importante es la calidad de la relación que mantiene las chicas con su familia, que facilita o no que les hagan partícipes de sus actividades.

En la misma línea, Vézina y Hébert (2007) señalan que el divorcio de los progenitores puede incrementar el riesgo de victimización en la medida en que puede dificultar una adecuada supervisión de las actividades de riesgo de las adolescentes. En este estudio, sin embargo, los resultados no son claros, ya que no hemos encontrado una mayor proporción de chicas victimizadas entre las que tienen padres separados/divorciados. No obstante, sí se observa que aquellas que no tenían relación alguna con el progenitor masculino, eran también las que evidenciaban victimización psicológica, física y, en uno de los casos, incluso sexual. Por un lado, la ausencia de una figura paterna en la vida de las chicas puede estar indicando un mayor nivel de disfuncionalidad en sus hogares, lo que llevaría aparejado que sus madres no ejercieran una supervisión adecuada. En esta línea, llama la atención que una de las chicas señalara a su madre como su principal confidente en asuntos de chicos, algo que podría estar indicando que su madre no está ejerciendo su rol adecuadamente. Por otro lado, la ausencia de una figura paterna en la vida de las adolescentes también ha sido asociada a una iniciación más temprana a las relaciones afectivas, con el consiguiente riesgo que esto supone en la trayectoria de las chicas (Ivanova, Mills y Veenstra, 2011).

González-Méndez y Santana (2001) especificaban ciertos comportamientos que podrían alertar respecto a la aparición de la violencia de pareja y que están completamente extendidos entre los y las adolescentes: intentos de control y aislamiento disfrazados de romanticismo, celos desmedidos, actitudes machistas, crueldad con otras personas y con la pareja, normalización del uso de insultos en la comunicación, etc. Siguiendo a las autoras, se ha podido comprobar que los celos y el control están

completamente extendidos entre los y las adolescentes, en la mayoría de las chicas se daba el caso de sufrir en algún momento, en mayor o menor medida, los intentos de control por parte de sus parejas (“prohibir que hable con personas del sexo opuesto” es uno de los ítems con mayor media de respuesta) o, incluso, la provocación de los mismos celos de forma consciente. Así como, los insultos se usan como método de comunicación o de intento de humillación, ya que en varios casos se daban delante de otras personas, grupo de amigos, etc.

Otro de los datos que más destaca entre los resultados, es la frecuencia con la que sus parejas dicen cosas con la intención de herir sus sentimientos. Tal como señalan Muñoz-Rivas, Graña, O’Leary y González (2007), la prevalencia de abuso psicológico es muy superior al físico. En este sentido, mientras se detectó violencia física en cuatro de los casos estudiados, el abuso psicológico estaba presente en la mayoría de las trayectorias. La falta de madurez de los y las adolescentes se une a determinadas creencias para favorecer este tipo de comportamientos. Así, la aceptación por parte de los y las adolescentes de que el “amor es posesión y exclusividad” juega un papel importante en el comienzo y mantenimiento de relaciones violentas.

En esta misma línea, es necesario que los y las adolescentes cuenten con herramientas para resolver los conflictos de forma constructiva, ya que esta es una de las bazas más importantes para establecer relaciones saludables y libres de comportamientos abusivos. Giordano, Soto, Manning y Longmore (2010) han señalado que los celos y el control son los motivos más frecuentes de conflicto entre las parejas adolescentes. Los resultados de las entrevistas han confirmado esta idea, ya que la mayoría de las chicas señalan que los celos están presentes en muchos de los conflictos con sus parejas.

En relación con las estrategias utilizadas por las parejas para resolver sus conflictos, los resultados indican un uso relativamente mayor de estrategias positivas, lo que resultó tener un carácter protector para las chicas. Sin embargo, también se observan estrategias no constructivas y conductas claramente abusivas (lanzar insultos o pullas). En las entrevistas, las chicas destacaron que, con frecuencia, “dejaban de hacer cosas que molestaban a sus parejas”. Esto se producía, por lo general, frente a las quejas o peticiones motivadas por los celos de sus parejas. En este sentido, la mayoría de ellas se plegaban a estas peticiones injustificadas, y ellas terminaban por asumir la culpa y aceptar el control de su pareja.

Los resultados indicaron igualmente que la retirada del conflicto por parte de las parejas (v.g. pasar de la otra persona, o negarse a hablar) predice la victimización de las chicas. Este resultado es coherente con algunos trabajos de investigación que señalan el riesgo asociado a este tipo de estrategia, que es especialmente frecuente entre los hombres (Christensen, Eldridge, Catta-Preta, Lim y Santagata, 2006).

Siguiendo esta línea, Arriaga y Foshee (2004) argumentan que los adolescentes aplican las estrategias de resolución de conflictos que ven en sus iguales, o que incluso, los iguales pueden instruir de forma directa a los y las adolescentes sobre cómo resolver los conflictos con sus parejas. Si observamos los resultados, destaca que la mayoría de las chicas busca algún tipo de apoyo a la hora de afrontar los problemas o los conflictos que tienen en sus relaciones. En este sentido, las “amigas” son la principal fuente de apoyo y consejo, mientras que la familia tiende a quedar relegada a un segundo plano. En los casos en los que se busca consejo en la familia, suele ser en la madre o las hermanas, y no con las figuras masculinas. Asimismo, constituye una situación de riesgo que las chicas opten por no contarle sus problemas a nadie. En estos casos, alguna de las chicas argumentó que los problemas con su pareja son algo “íntimo”. Estas concepciones no sólo contribuyen a reducir la búsqueda de apoyo social, sino que favorecen la dependencia respecto a sus parejas, como única figura de confianza.

Por otro lado, Lazarus y Folkman (1984) definieron el afrontamiento como aquellos esfuerzos cognitivos y/o conductuales que realizan las personas para manejar las demandas internas y/o externas que consideran agotadoras o que desbordan sus recursos personales. Estos autores propusieron la existencia de dos estilos de afrontamiento, uno dirigido a la solución del problema, que consiste en modificar o alterar la situación problemática, y otro orientado a regular la reacción emocional, la tensión y la activación fisiológica, etc. (Folkman y Lazarus, 1985). Teniendo esto en cuenta, los resultados indican que las chicas han utilizado distintas estrategias para afrontar sus problemas. La mayoría trataba de regular sus emociones a través de distintas fórmulas, algunas de las cuales eran más productivas que otras (evasión a través actividades de ocio, aislamiento, habla con alguien, etc.). Sin embargo, algunas también dijeron intentar buscar soluciones hablando con sus parejas o consultando a alguien de su familia.

En su revisión, Vagi et al. (2013) señalaron que el consumo de sustancias incrementa el riesgo de sufrir victimización y, aunque no es un factor de riesgo al que se

le ha dado protagonismo en el análisis, en uno de los casos está presente el consumo de sustancias como método de afrontamiento o “refugio” a la violencia sufrida por parte de la pareja que tenía en ese momento.

Finalmente, queremos destacar tanto las limitaciones de este trabajo como las líneas de intervención que se abren a partir de los resultados. La limitación más importante es, sin duda, que los resultados obtenidos sobre el entorno de las chicas entrevistadas y su relación con la victimización no son concluyentes. En este sentido, se trata de una muestra pequeña y no representativa, por lo que las conclusiones no pueden ser generalizadas a la población adolescente. Por lo tanto, se hace necesaria la confirmación de los resultados obtenidos con una muestra mayor.

Por otro lado, los resultados de este estudio sugieren que se puede hacer trabajo de prevención en los barrios y en las zonas de ocio, haciendo especial hincapié en los factores de riesgo identificados dentro del entorno de los y las adolescentes. La prevención que destina los esfuerzos a objetivos concretos, podría llegar a ser más eficaz que aquella que busca la sensibilización sobre la violencia de género de un modo generalizado. En este sentido, podría ser útil hacer conscientes a las adolescentes de los riesgos asociados a las condiciones del entorno. Así, por ejemplo, se trataría de favorecer las relaciones familiares o de confianza en el seno familiar como factor protector, o, resaltar los aspectos negativos que conlleva el practicar conductas de riesgo como el consumo de alcohol o salir de fiesta con regularidad.

Los datos de la Palma, aunque no son concluyentes, sugieren la necesidad de prestar atención también a las islas menores y a las zonas rurales. En este sentido, sería interesante abrir una línea de investigación que analice en profundidad las condiciones de riesgo a las que se enfrentan las adolescentes en dichas zonas.

Conclusiones

1. A través de los datos cualitativos y cuantitativos, se comprueba que la victimización psicológica es la forma de abuso más frecuente entre las adolescentes entrevistadas. No obstante, se detectaron también casos de victimización física.
2. Para algunas de las chicas, los celos y el control ejercido por parte de las parejas eran algo normal que indicaba el cariño que sentían por ellas.
3. Se observa mayor victimización entre aquellas chicas cuyo entorno social presenta ciertos factores de riesgo. Concretamente, encontramos mayor proporción de casos de violencia aquellos barrios que las chicas calificaron de conflictivos y en el municipio de La Palma.
4. De igual forma, las chicas que dijeron tener amigos que eran violentos con sus parejas también presentaron mayor nivel de victimización.
5. Según las entrevistas, la victimización se asociaba a la realización de actividades de riesgo como salir de fiesta, beber alcohol, etc.
6. Aunque no encontramos relación entre el divorcio/separación de los progenitores y la experiencia de victimización, sí que detectamos más casos de abuso entre aquellas que no tenían relación alguna con el progenitor masculino.
7. Las parejas de las chicas utilizan, con una frecuencia ligeramente superior, estrategias positivas de resolución de conflictos. Sin embargo, hay indicadores altos de utilización de estrategias poco constructivas para la relación.

Referencias

- Arriaga, X. B y Foshee, V. A. (2004). Adolescent dating violence: Do adolescents follow in their friends', or their parents', footsteps? *Journal of Interpersonal Violence, 19*, 162-184. doi: 10.1177/0886260503260247
- Banberger, M. (2012). *Introduction to mixed methods in impact evaluation*. The Rockefeller Foundation. Disponible en <http://www.interaction.org/impact-evaluation-notes>
- Banyard V. L. y Cross C. (2008). Consequences of Teen Dating Violence: Understanding Intervening Variables in Ecological Context. *Violence Against Women 14* (9), 998-1013. doi: 10.1177/1077801208322058
- Christensen, A., Eldridge, K. A., Catta-Preta, A. B., Lim, V. R. y Santagata, R. (2006). Cross-cultural consistency of the demand-withdraw interaction pattern in couples. *Journal of Marriage and Family, 68*, 1029-1044. doi: 10.1111/j.1741-3737.2006.00311.x
- Collins, W. A., Welsh, D. P. y Furman, W. (2009). Adolescent romantic relationships. *Annual Review of Psychology, 60*, 631-652. doi: 10.1146/annurev.psych.60.110707.163459
- Folkman, S., y Lazarus, R. S. (1985). If it changes it must be a process: A study of emotion and coping during three stages of a college examination. *Journal of Personality and Social Psychology, 48*, 150-170. doi: 10.1037/0022-3514.48.1.150
- Foshee, V.A., Bauman, K.E., Arriaga, X.B., Helms, R.W., Koch, G.G., & Linder, G.F. (1998). An evaluation of Safe Dates, an adolescent dating violence program. *American Journal of Public Health, 88*, 45-50. doi: 10.2105/ajph.88.1.45
- Fundación Mujeres (2011). Coeducación y mitos del amor romántico. Disponible en http://www.fundacionmujeres.es/files/attchments/Documento/46001/image/_BOLETIN%20FM%2093.pdf

- Furman, W., Brown, B. B., y Feiring, C. (1999). *The Development of Romantic Relationships in Adolescence*. Cambridge: Cambridge University Press doi: 10.1017/cbo9781316182185
- Giordano, P. C., Soto, D. A., Manning, W. D. y Longmore, M. L. (2010). The characteristics of romantic relationships associated with teen dating violence. *Social Science Research*, 39, 863-874. doi: 10.1016/j.ssresearch.2010.03.009
- González-Méndez, R., Martín, A. M., & Hernández-Abrante, L. (2014). At the end of a fairy tale: romantic relationships in female juvenile offenders. *The Journal of Forensic Psychiatry & Psychology*, 25(5), 584-599. doi: 10.1080/14789949.2014.943794
- González, M. P., Muñoz, M. J. y Graña, J. L. (2003). Violencia en las relaciones de pareja en adolescentes y jóvenes: una revisión. *Psicopatología clínica legal y forense*, 3, 23 – 39.
- González, R. y Santana, J. (2001). *Violencia en parejas jóvenes. Análisis y prevención*. Madrid: Pirámide.
- Gracia, E., López-Quílez, A., Marco, M., Lladosa, S. y Lila, M. (2015). The spatial epidemiology of intimate partner violence: do neighborhoods matter? *American journal of epidemiology* 182, 58-66. doi: 10.1093/aje/kwv016
- Hamby, S. y Turner, H. (2012). Measuring teen dating violence in males and females: Insights from the National Survey of Children's Exposure to Violence. *Psychology of Violence* 3 (4), 323- 339. doi: 10.1037/a0029706
- Instituto Nacional de Estadística. (2014) Estadística de violencia doméstica y violencia de género. Resultados nacionales. Disponible en <http://www.ine.es/jaxi/tabla.do?path=/t18/p468/p01/a2014/10/&file=01001.px&type=pcaxis&L=0>
- Ivanova, K., Mills, M. y Veenstra, R. (2011). The initiation of dating in adolescence: The effect of parental divorce. *Journal of Research on Adolescence*, 21, 769-775. doi: 10.1111/j.1532-7795.2010.00734.x

- Krug, E., Dahlberg, L. y Mercy, J. (2002). World report on violence and health. Washington: World Health Organization.
- Kurdek, L. A. (1994). Conflict resolution styles in gay, lesbian, heterosexual nonparent, and heterosexual parent couples. *Journal of Marriage and the Family*, 56, 705-722. doi: 10.2307/352880
- Lazarus, R. S. y Folkman, S. (1984). Stress, appraisal and coping. *Behavioural Psychotherapy* 14 (04). doi: 10.1017/s0141347300015019
- Muñoz-Rivas M. J., Graña J. L., O'Leary K. D. y González P. (2007) Physical and psychological aggression in dating relationships in Spanish university students. *Psicothema*, 19, 102-107.
- Organización Mundial de la Salud (2010). *Prevención de la violencia sexual y violencia infligida por la pareja contra las mujeres*. Washington: Organización Panamericana de Salud (Traducción 2011).
- Sampson, R. J., Morenoff, J. D. y Earls, F. (1999). Beyond social capital: Spatial dynamics of collective efficacy for children. *American Sociological Review*, 64, 633-660. doi: 10.2307/2657367
- Schnurr, P. (2009). "Precursors to adolescents' dating violence perpetration and healthy romantic relationships." Graduate Theses and Dissertations. Paper 10369. Disponible en <http://lib.dr.iastate.edu/etd/10369/>
- Sebastián, J., Ortiz, B., Gil, M., Gutiérrez del Arroyo, M., Hernáiz, A., Hernández, J. (2010) La violencia en las relaciones de parejas jóvenes, ¿hacia dónde caminamos? *Clínica Contemporánea*, 1, 71-83. doi: 10.5093/cc2010v1n2a1
- Straus, M. A. (1979). Measuring intrafamily conflict and violence: The conflict tactics scale. *Journal of Marriage and Family*, 41, 75-88. doi: 10.2307/351733
- Vagi, K.J., Rothman, E. F., Latzman, N. E., Tharp, A. T., Hall, D. M. y Matthew J. (2013). Beyond correlates: A review of risk and protective factors for adolescent dating violence perpetration. *Journal of Youth Adolescence*, 42, 633-649. doi: 10.1007/s10964-013-9907-7

Vézina, J., & Hébert, M. (2007). Risk Factors for Victimization in Romantic Relationships of Young Women A Review of Empirical Studies and Implications for Prevention. *Trauma, Violence, & Abuse*, 8 (1), 33-66. doi: 10.1177/1524838006297029

Vézina, J., Hébert, M., Poulin, F., Lavoie, F., Vitaro, F., & Tremblay, R. E. (2011). Risky lifestyle as a mediator of the relationship between deviant peer affiliation and dating violence victimization among adolescent girls. *Journal of youth and adolescence*, 40(7), 814-824. doi: 10.1007/s10964-010-9602-x

Anexos

Anexo 1.

ESQUEMA DE LA ENTREVISTA

- 1) ¿Edad? →
- 2) DESCRIBE LOS LUGARES DONDE TE MUEVES HABITUALMENTE (tu barrio, tu instituto, otros lugares, etc.
 - a) ¿En qué **BARRIO** VIVES? →
 - ¿Cómo describirías tu barrio? (nivel de seguridad, servicios, nivel económico, paro, los residentes van y vienen o se conocen desde hace años, los niños juegan en la calle, si alguien pide información o necesita ayuda se la dan, etc.)
 - Haces algún tipo de **ACTIVIDAD FUERA DE TU BARRIO** donde sea posible encontrar pareja (actividades extraescolares, excursiones, etc.)
 - b) ¿De dónde son **TUS AMIGOS**? ¿de tu barrio, del centro, de otros sitios?
 - ¿Tienes un grupo de amigos?
 - ¿Cómo es tu grupo de amigos? (más chicos/chicas, edades, actividades que haces con ellos, cómo te sientes en el grupo)
 - A veces los amigos nos presionan para hacer cosas que no queremos hacer ¿En qué medida te has sentido presionada para hacer algo que no querías?
 - c) ¿Cómo describirías la **RELACIÓN CON TU FAMILIA**? (padres, con tus hermanos)
 - ¿En qué medida tu familia ha influido en tu forma de entender cómo son o deben ser las relaciones de pareja?
 - ¿En qué medida tus padres saben lo que haces con tus amigos? ¿cómo lo saben? (te preguntan, te controlan, tú se los dices, les mientes, etc.).

3). INSTITUTO....

- Describe tu vida en el instituto (tus amigos/as, tus notas, tus expectativas para el futuro, etc.
- ¿Ha influido tu instituto (tus profesores, compañeros, etc.) en tu forma de entender cómo son o deben ser las relaciones de pareja?

AFRONTAMIENTO

- Cuando has tenido problemas con tus parejas ¿qué has hecho?
- Se los has contado a alguien para pedir consejo o ayuda ¿a quién? ¿ha sido útil? ¿te lo has guardado para ti?
- Consecuencias (salud física, psicológica o sexual) en el comportamiento (más miedo, rebeldía, etc.)
- Has intentado olvidarte del problema ¿qué has hecho para intentar olvidarlo?
- Te has sentido culpable y has intentado analizar qué has hecho mal
- ¿Has intentado buscar soluciones? ¿de qué tipo?
- ¿Crees que has aprendido algo o que puedes sacar algo positivo?